

Chapter Title: JESUSA PALANCARES, CURANDERA ESPIRITISTA O LA PATOLOGÍA DE LA POBREZA

Chapter Author(s): Teresa González-Lee

Book Title: *Mujer y literatura mexicana y chicana*

Book Subtitle: *culturas en contacto 2*

Book Editor(s): Aralia López González, Amelia Malagamba and Elena Urrutia

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn09nt.16>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



*El Colegio de Mexico* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Mujer y literatura mexicana y chicana*

JSTOR

## JESUSA PALANCARES, CURANDERA ESPIRITISTA O LA PATOLOGÍA DE LA POBREZA

Teresa González-Lee  
*UCSD School of Medicine*

En esta presentación intentaré analizar el personaje de Jesusa Palancares de *Hasta no verte Jesús mío* con una perspectiva interdisciplinaria que incluye conceptos de crítica literaria, antropología médica, psicología clínica y folclore, todo con una metodología feminista y tercermundista.

El personaje de Elena Poniatowska es interesante desde una perspectiva literaria no sólo por ser ella una heroína al estilo de la novela picaresca, que enfrenta el mundo revolucionario y posrevolucionario de México y que hace crítica de sus múltiples injusticias e instituciones sociales, sino porque Jesusa representa a las mujeres curanderas: mujeres sabias, brujas, comadronas que no tienen un reconocimiento institucional pero que benefician con la medicina tradicional a sus comunidades. Estas mujeres han existido desde el principio de la historia de la humanidad, antes del desarrollo de la medicina científica y han sido invariablemente criticadas, violentadas, reprimidas, castigadas con el aislamiento y la marginalidad por su deseo benefactor de ayudar y curar.

El “desarrollo” de Jesusa está ligado a su gradual conocimiento de la Obra Espiritual, el templo que le permite la comunicación con sus espíritus “protectores” (Mesmer, Luz de Oriente y el padre Elías), el centro espiritista donde conoce a su maestra y guía, Trinidad de Soto, y recinto de donde vendrá toda su fuerza y poder curativo al desarrollar sus dones de “vidente” y de “médium”.

Jesusa tiene dones curativos no sólo a nivel espiritual, sino que también cura a nivel material cuando utiliza hierbas, ritos y ceremonias. Observa la práctica de la medicina tradicional a su alrededor y aprende de enfermedades y de curas. Muy joven tiene conocimiento de la muerte, a través de las experiencias de su madre, quien muere de “susto”, una de las enfermedades folclóricas que ella verá repetirse en su hermana Petra y en muchos más. El enfrentamiento con la muerte es una experiencia muy importante para los que se dedican a curar. En el caso de Jesusa, la resolución del enigma de “la muerte” está conectado con sus ideas de reencarnación y con sus incursiones en el mundo de los espíritus.

La muerte de los niños: “el niño Ángel” y “el niño Refugio”, son momentos clave en el “desarrollo” o entrenamiento de Jesusa como curandera espiritista.

Recogí al niñoito y lo tuve tres años. Se llamaba Ángel y tenía nubes en los ojos.  
Una noche me avisó su mamá:

Me voy a mi pueblo de vacaciones unos días...

Bueno...

Por allá les cayó una granizada. Se habían aseado todo el día y luego zas viene el granizo tan frío y como les quedaba lejos el lugar a donde iban a tomar el camión, cuando regresaron ya vino el niño muy grave. Yo no lo curé, no. Pues, ¿cómo lo podía curar si todavía no estaban en mí los poderes? Se nos murió de pulmonía fulminante.<sup>1</sup>

Los poderes a que se refiere son aquellos que va adquirir a medida que progresa en su estudio del espiritismo y con los que podrá ayudar a muchos de sus amigos y conocidos.

La muerte del niño Refugio muestra otro ejemplo del conocimiento del curanderismo a nivel material, según lo explica la antropología médica.<sup>2</sup> Jesusa, cuando asiste al velorio del niño Refugio escucha a la madre y piensa:

Mientras oía me puse a pensar que si me avisan, Refugio no se muere porque yo le hubiera hervido un cocimiento para que se le desbaratara el coágulo de sangre y se habría compuesto. La hoja de aguacate con otate y la espiga de maíz son muy buenas para los golpes y disuelven los cuajarones de sangre que uno tiene atorados. Es como si tomaran la árnica. Duele a la hora que se desbaratan pero luego se alivia uno (p. 121).

La postura de la curandera como una luchadora contra la enfermedad y contra la muerte es muy evidente en Jesusa Palancares y su interés en la medicina es amplio. Aprende sobre enfermedades folclóricas como “el aire”, el “mal de ojo”, “la alferecía”, “la tristeza”, “la bilis”, el “hético”, “el aire perplejo”, también se instruye sobre “daños” y “trabajos”, comparte las creencias populares de salud y enfermedad, y más tarde entra en contacto con la medicina científica a través de sus experiencias con médicos y farmacéuticos. Combina los conocimientos de la medicina científica que logra adquirir con los de la medicina tradicional y así sirve de asistente al doctor Moreno que se especializa en enfermedades venéreas en su trabajo con las prostitutas.

Este sincretismo entre la medicina científica y la medicina tradicional es mejor ilustrado con el caso de la enfermedad de la sífilis que la misma Jesusa sufre en su vejez:

A los pocos días de que desapareció Perico me resultó aquí una bola y se me hinchó todo el lado izquierdo, pierna, brazo, cara y del lomo me colgaba una vejiga de pellejo inflamada. Parecía que las manos las había metido en congo de tan amarillas y entonces fui a un dispensario como a tres cuadras de Balderas, por allá por Bucareli, y un doctor viejecito hizo que me bajara las medias y nomás me tentó las corvas y se me cayeron las escamas. De la misma hinchazón se me reseco la piel y por eso se me pelaron las piernas como víboras.

—Tiene usted que ir a las calles de Tolsá a que le inyecten cada tercer día porque está usted en el cuarto periodo de la sífilis.

—Pues quítese el vestido y quédese en fondo porque la vamos a pasar por un aparato.

<sup>1</sup> Elena Poniatowska, *Hasta no verte Jesús mío*, México, Era, 1977, p. 182. Todas las futuras referencias a páginas del texto aparecerán entre paréntesis.

<sup>2</sup> Trotter y Chavira Georgia, University of Georgia Press, 1981, pp. 73-101. Otras referencias aparecerán en el texto entre paréntesis.

Después me contaron que en ese aparato ven todo el cuerpo encuerado, dicen que devisan el esqueleto, dicen que ven hasta el alma. Me pusieron veintidós inyecciones de bismuto allá en Tolsá unas enfermeras...

Hasta que me cansé:

Ya no es hora de que me estén chupando sangre. Si estoy bien, si estoy mal, déjenme morir en paz. Yo ya no vengo.

En mi casa herví romero y me di siete baños de asiento y con el puro vapor del romero se me aminoró la dolencia (p. 294).

Los síntomas de la sífilis descritos por Jesusa corresponden a la fase de la sífilis terciaria que viene después del periodo de la sífilis latente, con hinchazón del cuerpo y resecaimiento de la piel. No incluye los síntomas de la neurosífilis, en la que el organismo causante de la sífilis ataca la base del cerebro produciendo falta de coordinación, incapacidad de andar y demencia. Un tratamiento con antibióticos, generalmente penicilina, es recetado por los médicos en una serie de 21 días. A juzgar por el texto, ella busca alivio a su enfermedad con un doctor "viejecito" hasta que se cansa y recurre a las "hierbas" después. De este modo Jesusa combina las formas de tratamiento de la medicina científica con la tradicional en la curación de sus propias enfermedades.

Como típica curandera, Jesusa debe pasar una serie de "pruebas" que ella llama "purificaciones" en el lenguaje del espiritismo y que corresponden a pagos de deudas adquiridas en encarnaciones anteriores según la ley del Karma.

La antropología médica es útil en la revelación del entrenamiento obligado al curandero espiritista. En el espiritualismo hay una concepción de la vida como eterna y continua en que el alma o espíritu nunca muere pues el cuerpo o la materia sólo toma diferentes manifestaciones físicas. El espíritu es eterno, la materia es temporal. Este concepto es importante en los sistemas de creencias religiosas y místicas universales del chamanismo. La curación espiritista mexicana tiene mucho de chamanista y está basada en una concepción animista y mágica del mundo.

Kearny, en su artículo "Spiritualism as an Alternative Medical Tradition in the Border Area",<sup>3</sup> explica el largo proceso a que se someten los curanderos espiritistas. Guiados y protegidos por espíritus de luz (generalmente médicos) los curanderos actúan como "videntes" o como "médiums" siempre en su función de ser vehículos de comunicación entre el mundo de la materia y el mundo de los espíritus.

Trotter y Chavira ahondan en el modo de organización de los templos espiritistas.

There are many positions in these temples besides that of the medium. While the medium is working in trance a clairvoyant (vidente) observes him. The vidente is a person who the curanderos say is capable of seeing into the spiritual world and reporting all that he has observed to the client. Each temple also has a rock, a guide and columns. The rock is supposed to be a guardian of the temple and to protect the medium from supernatural harm... The guide gives the opening invocation and closing prayer for the spiritual session and is responsible for the smooth functioning of the temple... The columns stand in the temple and help the mediums if they have requests (p. 141).

<sup>3</sup> Michael Kearny, "Spiritualism as an Alternative Medical Tradition in the Border Area", en *Modern Medicine and Medical Anthropology in the United States-Mexico Border Population*, Boris Velimirouic (ed.), Washington, D.C., Pan American Health Organization, Publication Científica, núm. 359.

Los poderes de Jesusa como “vidente” están presentes en la novela cuando ella habla de sus experiencias visionarias con el Ser Curativo Tomás Ramírez: “El niño Tomás Ramírez, limpiaba con los ramos y yo tenía que dárselos rápido, si no él mismo los cogía... Era un Ser Espiritual pero quien tenía ojos veía a Tomasito y el que no, pues no veía nada” (p. 250).

Al completarse su “desarrollo” y convertirse en médium o curandera espiritista, Jesusa recibe la señal que le indica que ha llegado el momento de curar. Ella puede entrar en trance, protegida por sus espíritus tutelares y ayudada por las revelaciones empieza a cumplir su misión de curandera.

Un día de cátedra que se acercaba la semana santa, con los ojos abiertos vi que de arriba de la cabeza del Hermano Pedestal se desprendió un silloncito envuelto en una luz roja y caminó hasta donde yo estaba parada. Tres veces llegó ese silloncito hasta donde yo estaba pero yo no lo entendí, a la tercera habló el Señor y dijo: ...el tiempo se ha llegado para que cumplas... Pues cumple con tu misión sobre la tierra. Yo entré en trance. Sólo Dios sabe lo que hablaría. Fue tan fuerte la impresión que cuando volví, no estaba en mis cinco y no sabía donde quedaba mi domicilio (p. 300).

La psicología clínica con las teorías de la ciencia del comportamiento nos ayuda a comprender la “conversión” de Jesusa a la Obra Espiritual no como el fracaso de la heroína, según lo ha indicado el crítico literario Charles Tatum en su artículo “Elena Poniatowska: *Hasta no verte Jesús mío*”,<sup>4</sup> sino como cambio en el comportamiento motivado por un mecanismo de defensa psicológico de quien necesita de un sistema de apoyo moral y espiritual al llegar a la edad madura y encontrarse sola. El templo provee a través de sus espíritus “protectores” la seguridad emocional y el afecto de su familia que está muerta. Es en comunicación con los espíritus de sus padres que Jesusa comienza a creer en la obra espiritual. A la luz de la psicología clínica podemos interpretar el gran énfasis de la novela sobre la reencarnación como una manera optimista de “aceptar” la muerte, ya que Jesusa la ve sólo como una etapa de “transición” en la que el espíritu permanece inmutable a la “espera” de una nueva encarnación.

En conclusión podemos decir que hay en Jesusa como curandera un permanente ir y venir entre diferentes niveles de la realidad, yendo de lo material a lo espiritual, en sus estados de trance y de revelaciones. Fluye entre un rito ceremonial como el del bautizo, en que le dan las “marcas espirituales” que la consagran como curandera espiritista, hasta el momento real y concreto en que “receta” yerbas a sus amigas y vecinas. Usa la oración, la meditación, la hipnosis, el sueño y la videncia alternativamente para progresar en su “desarrollo” espiritual que le permitirá el acto máximo de curar con la palabra. Una vez consagrada como curandera sirve de partera a Iselda, a Juanita la cura de “opilación”, a Apolinaria de los riñones, etcétera.

Desde una perspectiva feminista y tercermundista, Jesusa es la curandera urbana y marginal que aprovecha sus conocimientos populares sobre la medicina tradicional y folclórica para prestar ayuda a aquellos con quienes entra en contacto. El

<sup>4</sup> Charles Tatum, “Elena Poniatowska: *Hasta no verte Jesús mío*”, *Latin American Women Writers*, Nuevo México, pp. 49-58.

aislamiento y la marginalidad de Jesusa están agravados por tener una infancia traumatizante, no sólo en lo personal sino por el caos histórico que significó la Revolución Mexicana.

Carente del poder que da el dinero o la educación, la Obra Espiritual le sirve de escuela donde aprende sobre los poderes espirituales a los que se esfuerza aplicadamente por tener acceso. El poder espiritual adquirido gracias a sus espíritus protectores la convierten en mujer “intermediaria” entre el poder terrenal y el poder sobrenatural. Sin embargo, esta posición intermedia la hace servir de “puente” de “comunicación” entre los mundos de los espíritus y el mundo de los humanos. Su fortaleza como mujer y sus verdaderas cualidades de heroína están en su misión de curandera. Al convertirse en médium, Jesusa puede utilizar la palabra como una forma de terapia, prestando su cuerpo como eslabón que facilite el diálogo entre los humanos y sus espíritus amados. Y es que la palabra tiene poder terapéutico. De esta manera la patología de la pobreza con que Jesusa entra constantemente en contacto se sirve del espiritismo como una forma de alternativa médica, cuando los medios económicos hacen imposible el acceso a los profesionales de la salud y en especial a los de la salud mental, para cuyas enfermedades el curanderismo espiritista ofrece la mejor solución.

